

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses 4 pts.  
Provincias, tres id. . . . . 475  
Extranjero, un año. . . . . 85  
Ultramar, un año. . . . . 90  
Las suscripciones hechas por conducto  
de los correspondientes tienen un au-  
mento de 10 por .00.

Número suelto, 5 cts.—Atrasado 10.  
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion  
SAN MARCEL, letra L

# LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea  
—En tercera plana (numeros prefe-  
rentes (reclamos), 20 céntimos la lí-  
nea.—Gacetas, 50 céntimos la lí-  
nea.—Anuncios en la primera plana  
1 peseta la línea.

Redajas proporcionales al número de  
inserciones

COMUNICADOS a precios convencio-  
nales de 1 a 25 pesetas línea

Administrador: C. Samperio

Año II TELÉFONO NÚM. 25 San Sebastian Domingo 18 de Mayo de 1890 TELÉFONO NÚM. 25 Núm. 459

LA CUESTION OBRERA

LA CUESTION OBRERA Y LAS REFORMAS SOCIALES

Hemos de terminar hoy nuestro modesto é insignificante trabajo; pues no queremos abusar de los lectores de LA LIBERTAD ni de la benevolencia que para con nosotros ha tenido su estimado director.

Las reformas que entendemos pueden hacer los poderes públicos en breve plazo, y que, en nuestro humilde sentir, si no daban completo y satisfactorio resultado, mejorarían en gran parte la situacion obrera, son, en primer término, prohibir, por medio de disposicion gubernativa, la contratación de obras a personas que no fueran competentes y prácticas en los trabajos que se subastasen, ya fuesen estos municipales, provinciales ó del Estado; marcar en las condiciones de las subastas el número de horas que habría de trabajar el obrero empleado en ellas, y que, á nuestro juicio, no deberían de exceder de ocho á nueve; determinar igual forma el jornal que habría de percibir, y que sería el de 40 céntimos por hora, pagándose las suplementarias 10 céntimos más; prohibir en las ciudades obras el trabajo de los jóvenes menores de catorce años, disfrutando los que excedan de esta edad el haber igual que el de los demás jornaleros; hacer extensiva esta disposicion á las secciones de obras públicas, para cuantos obreros emplearan en sus trabajos, obligando á vigilar el cumplimiento de este deber á una comision compuesta de un empleado civil, el arquitecto municipal ó el provincial (segun á quien correspondiera la subasta) y un concejal de la comision de obras.

Esto es indudable que reportaría beneficio á la clase obrera. Los contratistas se verían obligados á emplear un número de obreros igual ó aproximado en los meses de invierno, como en aquellos en que el día tiene más duracion, no ocurriendo lo que hoy ocurre, que se prescinda de los obreros en los días cortos y se aglomeren cuantos se pueden en los largos de resultando así un beneficio para el contratista, pues puede calcularse que en este tiempo hace el obrero jornada y media, comparado con lo que hace en los días de invierno.

Se nos dirá que esto motivaría una gran subida en los precios de las subastas. No lo creemos así, pues diariamente estamos presenciando las rebajas de 13, 20, 25 y aun más por 100 de los tipos que para ellos se conocen, y no podemos presumir que esas rebajas consistan en error de cálculos por aquellos que los practican y están en el deber de conocerlos, y tampoco podemos creer que puedan consistir en el empleo de materiales de peor clase que los que en el pliego de condiciones se estipulan.

Así que examinadas estas circunstancias, nos afirmamos más en nuestras apreciaciones, y es que las rebajas obtenidas en las subastas han de ser niveladas con el excesivo trabajo y escaso jornal que se ha de imponer á los obreros que las ejecuten.

Otra disposicion oportuna y conveniente sería la de establecer la beneficencia domiciliaria para los inválidos del trabajo, huérfanos de estos ó ancianos, para que de esta forma no tengan que recurrir á los asilos benéficos, dejando desamparadas por completo á sus familias y tener ellos que retirarse á una clausura y constituirse en comunidad, sin conseguir de esta forma nada satisfactorio para el bien y el progreso de la sociedad. Testimonio fiel de esto que exponemos es una obra del Sr. Baron, premiada en un certamen convocado para el que presentase la mejor obra referente á la beneficencia, y que reune tal abundancia de datos, que dejan ver clara y patentemente el beneficio que reporta este sistema así como la economia que tiene sobre el sistema actual.

No esperamos ver atendidas nuestras indicaciones, pues á pesar de lo mucho que de la cuestion obrera se ha tratado, discutido é informado, no ha dado otro resultado hastr el presente que destinar un escaso número de pesetas para las sociedades de socorros mutuos que atienden al socorro de los inválidos é inútiles, cantidad que bien distribuida no corresponde seguramente á una peseta anual á cada una de las sociedades que en España llenan este utilísimo deber; la construccion de un asilo de inválidos para aquellos que no tengan familia; y por último, el establecimiento en Madrid de unas tiendas asilo, que no diremos que perjudican á las clases menesterosas, pero que tampoco intentan signiera resolver el problema del proletariado.

Son precisas conclusiones terminantes, que lleven á una resolucion pronta; pues hay que advertir que el obrero ha comprendido perfectamente que tiene en su mano un arma de guerra de mucho valor, y que esta es la explotacion de las minas carboníferas elemento tan necesario para todas las funciones de la vida, y que con las repetidas huelgas que se vienen efectuando son escasos los depósitos que se tienen de esta materia; y es de temer el día que se efectúe una huelga general y bien combinada en aquellas minas, y que esta se prolongue por bastante tiempo; porque entonces no cabe duda que el obrero habría triunfado contra todos los elementos de resistencia que pretendan oponérsele.

UN OBRERO.

LAS HUELGAS DE BILBAO

Lo del juéves

El Norte trae algunos detalles de lo ocurrido el juéves, que aun revistan interés.

Son los siguientes:

UNA PETICION

El escaso número de obreros que trabajaba en Altos Hornos, pretendieron que se les aumentase un real diario y que se rebajaran las horas de trabajo, pero no se accedió á sus pretensiones.

OTRA PEDREA

Tan pronto como las tropas abandonaron Sestao y el Desierto, se formaron grandes grupos de obreros en este último punto.

Unos muchachos apedrearon á los obreros belgas que estaban trabajando en la fábrica de San Francisco.

Los guardias jurados persiguieron á los chiquillos y uno de los grupos, que compendrian 80 ó 100 obreros, salió á la defensa de los muchachos, trabándose de palabras.

Los obreros apedrearon á los belgas que amedrentados se retiraron del trabajo.

Afortunadamente la llegada del batallon de las Navas hizo que los huelguistas se dispersaran, sin que hubiera que lamentar algun suceso desagradable.

POR QUÉ FUERON DESPEDIDOS LOS OBREROS

Sabido es que la expulsion de los trabajos de la Compañia Orconera de los cinco obreros que componen la Comision del partido socialista de la Arboleda, ha dado origen á esta huelga.

El Sr. Mac-Lennan justifica este acto manifestando que estando trabajando ejercian coaccion entre los obreros, instigándoles á que pidiesen un real más de salario y la rebaja de las horas de trabajo. Aparte de esto, el tiempo destinado al trabajo dice que lo dedicaban á celebrar reuniones en una chabola, cobrando luego el jornal.

El señor Mac-Lennan indica tambien que sus obreros trataban de imponérsele y que no hace mucho tiempo que el Alonso, el presidente, le dijo con cierto aire:

—No ocho horas, seis son bastantes para el trabajo.

EN BILBAO

Los principales socialistas é individuos de algunos gremios, se citaron para celebrar una reunion en Begóns.

Dícese que en ella acordarían la actitud que debían adoptar en las actuales circunstancias.

Se indica tambien que nos amaga una huelga de panaderos.

Lo del viérnes.

Tambien es de El Norte lo que sigue:

EN SETARAS

Algo se había dicho acerca de unos grupos de obreros que se habían dirigido á Setaras el miércoles con objeto de impedir que se trabajara en aquellas minas.

Segun nuestras noticias, á las tres de la tarde llegaron á la mina de Sacres grupos de obreros vizcaínos en actitud pacífica, pero manifestándose decididos á obligar á los trabajadores á incorporarse con ellos, aun cuando tuvieran que emplear la viva fuerza contra los que se opusieran. Para tratar de impedirlo salia al encuentro de los grupos el capataz de la mina, de acuerdo con el alcalde de Castro-Urdiales, á quien á su vez había dado instrucciones muy precisas el señor gobernador civil de la provincia, disponiendo al propio tiempo la concentracion de la guardia civil de los puestos inmediatos á dicha villa, en la cual debía encontrarse ya el comandante jefe de esa fuerza, y adoptando otras medidas de precaucion que le sugeria su celo y constante empeño por el mantenimiento del orden, decidido como parece á garantizar el derecho de todos, empezando por el de los obreros que no quieran someterse á la intimidacion de los huelguistas, ni hacer causa comun con ellos.

Más tarde parece que algunos miles de obreros pasaron por Oton, donde obtuvieron raciones por intimidacion y acaso á viva fuerza, aunque en rigor de verdad no hay ningun dato concreto que indique se haya ejercido acto ninguno de violencia material.

En esta disposicion hubieron de proseguir los huelguistas hasta Santillan (á tres kilómetros de Castro-Urdiales), deteniéndose allí espontáneamente, noticiosos sin duda de que en esta villa se habían adoptado precauciones adecuadas para mantener el orden é impedir todo conato de tumulto. Con todo, algunos grupos penetraron en la poblacion y recorrieron parte de ella en actitud pacífica; allí reinaba absoluta tranquilidad, afianzada con la llegada de una parte de la guardia civil que se esperaba, y la presencia de carabineros, guardias municipales y rurales que desde los primeros momentos organizó en elemento de defensa el alcalde señor Villota, con celo y diligencia bien loables.

Entretanto, de la masa de huelguistas vizcaínos quedaron instalados en Setaras unos 400, y de éstos se destacó un grupo en direccion á Somorrostro, que se entretenía por el camino en pegar fuego á las malezas que hallaba al paso. Su ánimo debía ser excitar á los trabajadores de aquel distrito á que se unieran con ellos.

En Setaras forzaron puertas de capataces y peones para imponerles la huelga, obligándoles á unirse á ellos, habiendo luchado con peones que no se prestaban, resultando algunos heridos y tratando de incendiar la casa del capataz principal.

Desde Santoña salió el batallon de Andalucía que llegó á la siguiente mañana á Castro Urdiales.

Los sucesos narrados, aunque algo alarmantes, no han adquirido despues más importancia por lo que se refiere á Santander.

El tino, la prudencia y la actividad del señor gobernador civil, á quien fué á ofrecerse el diputado por Castro Sr. Ibarra, así como sus subordinados y del señor comandante general de Santoña, han contribuido eficazmente á que la asonada no adquiriera mayores proporciones y no pasara de ser una corrección vulgar.

El juéves continuó la huelga, habiéndose presentado en las minas fuerzas de la guardia civil.

Tres vapores había á la carga en Saita-Caballos, á los que el retraso habrá de ocasionar evidentes perjuicios.

Ayer se presentaron todos al trabajo y todo ha vuelto á su estado normal.

EN LA ARBOLEDA

Como ya dijimos, ayer pernoctó en la Arboleda uno de nuestros redactores, en prevision de lo que pudiera ocurrir.

Con la llegada de las tropas se habían calmado algo los ánimos.

Sin embargo, los agitadores de la huelga no dejaron de trabajar por la noche para que los peones no acudieran á sus faenas.

En una de las tiendas, un peon arrojó una carta que contenía amenazas á los dueños de la misma, si no seguian dando al fiado los géneros á los jornaleros.

Por lo demás la noche se pasó en calma. Desde las primeras horas de la mañana se fueron formando grupos de peones en la plaza del pueblo. Como las compañías mineras habían dispuesto no comenzar los trabajos, sino despues del primer cuarto de día, no sonó la corneta llamando á los mineros hasta las ocho y media.

Para las siete se había puesto en movimiento el batallon de Llerena, ocupando las alturas que dominan las minas de Orconera, Mame, Parcocha, Reina, Matamoros y otras.

Para dominar mejor las minas y poder apreciar lo que ocurría, subió nuestro compañero al campanario de la iglesia del pueblo acompañado del concejal de aquel Ayuntamiento D. Francisco Perez.

Desde allí la vista abarcaba casi todas las minas de la jurisdiccion.

Al toque de corneta los obreros prorumpieron en aplausos y retrocedieron en son de burla.

Otras dos veces volvió á llamar la corneta y aconteció lo mismo.

En las demás minas tampoco entraron á trabajar. Sólo se vio avanzar con direccion á ellas á los capataces, ayudantes y artilleros.

El Sr. Mac-Lennan se dirigió á los grupos y con cariñosas frases trató de convencer á los huelguistas para que acudieran á los trabajos.

Aquellos no hicieron caso de los consejos del señor Mac-Lennan.

Un capitán de cazadores dirigió tambien la palabra á los mineros diciéndoles asimismo que no tuvieran ningun cuidado pues las fuerzas les protegían, estando el camino expedito para los que lo quisieran hacer, pero ningun obrero hizo caso de las exhortaciones.

Cuatro de ellos, que se propusieron dando voces, fueron detenidos en el acto.

Uno de los aprehendidos es de los que más se han señalado en el movimiento huelguista.

En tanto se habían reunido en la mina Mame, los capataces, ayudantes y artilleros, y comenzaron los trabajos.

En la mina Parcocha, sólo acudieron al trabajo nueve obreros.

Los capataces de esta mina recibieron orden de reclutar seis peones cada uno, pero no parece lograron su cometido, á pesar de haber ofrecido á unos 60 peones, abonarles medio día de jornal por trabajar sólo durante dos horas.

En la Arboleda se encontraba el director de la compañía Orconera, Mr. Gilli, y varios señores compañeros.

A las diez de la mañana, se reconcentró la tropa y se dió un rancho á los soldados en un caseron que hay á la entrada del pueblo donde estaban muy bien colocadas las mesas para racioneria.

Los mineros persistían en su actitud pasiva, pero energética, de no acudir á los trabajos.

Por el teniente coronel jefe del batallon de Llerena se dieron algunas órdenes, á inmediatamente se procedió á la captura de varios individuos.

EN LAS MINAS

A las tres de la tarde empezó á caer en el monte una fuerte lluvia que disolvió los grupos de obreros que había formados.

EN ORTUENLA Y GALLARTA

A la hora de costumbre acudieron al trabajo los operarios de la Franco-Belga y del ferro-carril de Triano.

Los de este último manifestaron á sus jefes que querían dos reales de aumento en los salarios; que cada hora extraordinaria se pague como hora y media ordinaria; que los domingos se pague doble jornal.

Continuaron trabajando hasta las diez y media de la mañana en que se presentaron algunos grupos de huelguistas intimidándoles para que abandonaran los trabajos, logrando que se retiraran las máquinas que arrastraban el material y los obreros.

Continuaron circulando sin inconveniente los trenes de viajeros.

En la Franco Belga ocurrió lo propio.

Desde allí fueron á Arcocha donde, tambien paralizaron los trabajos.

Lo propio ocurrió en las minas de Gallarta; á primera hora trabajaron todos los obreros, pero despues se presentaron varios grupos de huelguistas y paralizaron los trabajos.

En la mina «San Miguel» y en algunas otras, los huelguistas apedrearon á los obreros que estaban trabajando.

En las minas de la sociedad Galdames tampoco trabajaron los obreros, recorriéndolas algunos grupos.

A los descargaderos de Sestao bajaron algunos trenes de Galdames, donde no casaron las faenas.

EN LAS FÁBRICAS

Es digno de notarse lo que ocurre en la fábrica San Francisco del Desierto, perteneciente al Sr. Martinez de las Rivas.

Se ha dicho que los obreros de los astilleros del Nervion son aquellos que meten más ruido, y á pesar de eso, en la fábrica citada, que se halla separada de los astilleros por una cerca, han acudido al trabajo todos los operarios.

Algunas personas manifestaban su extrañeza de que se declaren en huelga los operarios de los as-

tilleros, conociendo las ventajosas condiciones de su trabajo.

Esas personas se han dirigido á varios de los operarios.

—¿Qué motivos tenéis para colocaros en esa actitud? les han dicho.

—Nosotros, contestaban, estamos muy satisfechos. Trabajamos ménos tiempo que los demás obreros, tenemos libres las tardes de los sábados y nuestros jornales son crecidos, pero tenemos espíritu de compañerismo y defendemos los derechos de nuestros hermanos de las minas.

En los astilleros trabajaron ayer mañana las dos terceras partes de los que diariamente acuden.

Varios obreros ingleses se presentaron ayer en actitud perturbadora, uniéndose á los huelguistas. El vice-director de los astilleros Mr. Charke, procuró disuadirlos y algunos eschearon sus cariñosas y persuasivas palabras acudiendo al trabajo; los demás pasaron la barca y se dirigieron á Luchana.

A las dos de la tarde llamaban en los astilleros al trabajo y se presentó solamente la tercera parte de los obreros, quizá por las noticias alarmantes de Bilbao que corrían allí.

El director M. Wilson, en vista de que habían acudido pocos obreros, mandó tocar el cuerno de salida.

En la fábrica de hojalata de los Sres. Goitia y compañía, y en la fábrica La Vizcaya, entraron los operarios á la hora de trabajo.

A los Altos Hornos acudieron en escaso número á primera hora.

Los huelguistas andaban amenazando de casa en casa, porque varias mujeres fueron á visitar á sus maridos á las fábricas y asustadas les invitaban á que se marcharan á sus habitaciones.

Todo el día trabajaron los obreros en la descarga de coque de la fábrica San Francisco.

Algunos grupos de huelguistas se dirigieron á los cargadores é insolataron á los que trabajaban.

Uno de los primeros, vestido con una chaquetilla corta, les dijo con cierto aire de lástima:

—Quedaros ahí, mendigos.

PETICION ATENDIDA

A las seis de la mañana se presentaron al trabajo los jornaleros ocupados en el relleno y macizos en los astilleros por cuenta del contratista José Hormaza.

Toda la cuadrilla le pidió las mismas horas de trabajo y el mismo jornal que los de los astilleros.

El capataz les dijo que participaría sus peticiones al contratista y que continuarán trabajando, á lo que se negaron sin obtener antes contestacion.

Se presentaron el Sr. Baturén, un sargento de la guardia civil y varios números, y en representacion de sus compañeros les expuso un operario llamado Segundo Mata sus pretensiones, que el primero dijo no eran absurdas.

Poco despues llegó el capataz y en nombre del contratista accedió á las peticiones de los obreros.

EL CARRO DE PAN

En Urbinaga se hallaba despachando pan desde un carro, un repartidor de la Magdalena y se le acercaron tres sujetos diciéndole:

—Burgués, vente con nosotros que si no te acribillamos.

Y uno de ellos sacó una navaja.

Asustado, el repartidor abandonó el carro y fué á llamar á la guardia civil que prendió á los tres sujetos al llegar al Desierto.

UNA REUNION

En Erandio celebraron ayer una reunion, asistiendo unos 300 operarios de varias fábricas, acordando per unanimidad proponer á sus patronos que trabajarán ocho horas en invierno y nueve en verano, con los mismos jornales que hoy tienen.

LO QUE PIDEN LOS HUELGUISTAS

Una comision de cinco individuos se presentó ayer mañana á los mineros interesados entregándoles el siguiente escrito:

«Los individuos que abajo suscriben, representantes de los trabajadores mineros declarados en huelga, deseosos en bien de los intereses de ambas partes que no se prolongue ésta por más tiempo, someten á usted las conclusiones adoptadas con este motivo y que á continuacion se expresan:

1.ª Que la jornada de trabajo diario no exceda de diez horas.

2.ª Que se supriman por completo las tareas.

3.ª Supresion absoluta de los Cuarteles ó Barracones, dejando por tanto en completa libertad á los trabajadores para que se suministren de comestibles donde lo crean conveniente.

4.ª Admision de los individuos que han sido despedidos de sus trabajos.

Estas son las resoluciones adoptadas por los mineros en huelga, los cuales se hallan decididos á mantener íntegras.

La Arboleda 15 de Mayo 1890.

—Anastasio Lobo.—Nicolás Pascual.

Nos consta que algunos mineros, entre los que se cuenta nuestro amigo el señor Martinez de las Rivas, se hallan conformes con todas las peticiones, excepto la última, que verdaderamente resulta inadmisibile, pues no puede exigirse á un dueño de mina que vuelva á recibir á los obreros que haya expulsado por faltas en el trabajo ó de otro orden semejante.

Suponemos que los mismos huelguistas habrán de reconocerlo así y que teniendo en cuenta las buenas disposiciones de los dueños de minas llegarán á un acuerdo.»

EN BILBAO

En las primeras horas de la mañana cundió la alarma en nuestra villa, porque dos grupos de huelguistas mineros que vinieron por los dos lados de la ría habían suspendido á pedradas el trabajo del dique y todos los de carga y descarga desde Olaveaga acá.

Un grupo se dirigió á la fábrica que en Elorrieta se construye para elaboracion de productos químicos, obligando á retirarse á unos ochenta obreros.